TEMA 6: HISTORIA DE LA CATEQUESIS EN SUS DOCUMENTOS CATECISMOS Y DIRECTORIOS

Un recorrido por los Catecismos y Directorios catequéticos nos ayuda a acercarnos a la historia de la catequesis, siendo conscientes de que la rica historia de la catequesis no se puede limitar a esos documentos, aunque ellos, de algún modo, sintetizan y compendian las preocupaciones catequéticas de su época.

I. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Se ofrece un sencillo y breve recorrido por la historia de la catequesis.

1. Los primeros siglos del cristianismo (s. I-IV)

Desde el primer momento la comunidad cristiana tiene necesidad y preocupación por consignar por escrito la fe. Así lo atestigua el mismo san Lucas en el comienzo de su evangelio:

> Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. (Lc 1,1-4)

En estos primeros siglos, de gran riqueza y creatividad evangelizadora, va a cuajar el catecumenado como la respuesta operativa que la Iglesia ofrece a aquellos adultos que desean ser cristianos.

Algunos textos importantes de este periodo son:

- " Didajé o doctrina de los Doce Apóstoles" (h. 70).
- "Traditio apostolica", de Hipólito de Roma (325), manual para catequistas o animadores de catecúmenos y le señala lo que debe transmitir a los nuevos creyentes.
- "Oratio Catechetica magna" de Gregorio de Nisa (331-396).
- "Catequesis bautismales" de S. Cirilo de Jerusalén (313-386).
- “De catechizandis rudibus” (Sobre la catequización de los rudos), de san Agustín (354-431) que es un manojo de normas pedagógicas para el catequista; pero en la segunda parte ofrece un verdadero resumen doctrinal para saber lo que hay que decir y presentar.

ITINERARIO CATECUMENAL			
PRIMERA ETAPA	SEGUNDA ETAPA		TERCERA ETAPA
DESTINATARIOS Catecúmenos	DESTINATARIOS Competentes Elegidos		DESTINATARIOS Neófitos
PASO PREVIO Discernir actitudes	PASO PREVIO Escrutinios Verificar la autenticidad de la fe	Celebración de: BAUTISMO, CONFIRMACIÓN, EUCARISTÍA.	PASO PREVIO Discernir actitudes
DURACIÓN 2-3 años	DURACIÓN Cuaresma		DURACIÓN Pascua
CONTENIDO Formación doctrinal y moral: * Fundamentos de la fe * Exigencias de la vida cristiana	CONTENIDO Formación doctrinal y moral. Se explica: * Sagrada Escritura * Credo * Padrenuestro		CONTENIDO Catequesis mistagógica sobre: * Sacramentos * Vida cristiana
FINAL Inscribir el nombre Signo de la cruz	FINAL Profesión de fe. Entregas: * Credo * Padrenuestro		FINAL Integración en la comunidad

Nuestro actual Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) bebe del antiguo catecumenado y se inspira en su estructura y dinámica.

2. CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO A LA EDAD MEDIA (S. VI-XIV)

La caída del Imperio Romano y la invasión de los pueblos bárbaros sitúa a la Iglesia ante un nuevo reto: hacer llegar el mensaje cristiano a esos pueblos.

En muchos casos la conversión de los reyes bárbaros conllevaba que sus súbditos aceptasen nominalmente la nueva fe, aunque sus costumbres y creencias siguiesen siendo las mismas de antes. Por eso se inicia un fuerte proceso de evangelización.

Un texto de referencia para nosotros en este periodo es:

- "De correctione rusticorum", de san Martín Dumiense (572). El texto, escrito como una carta al obispo Polemio de Astorga, constituye un manual práctico para asistir al clero cristiano en su labor evangelizadora.

También cabe reseñar:

- “Catecismo” de Alcuino de Cork” (735-804), Está en latín y refleja una sistemática y breve explicación de los misterios principales.
- - "Catecismo de Weissenburó”, en la Alsacia, fue redactado por autor desconocido en el 789 en el monasterio de tal nombre. Se divulgó en latín y alemán para explicar al pueblo sencillo los misterios cristianos.

Ya en la Edad Media destaca

- Santo Tomás, además de ser uno de los más grandes teólogos de la Iglesia, era un gran predicador que llevaba a la gente sencilla la fe. Sus predicaciones se recogieron por escrito para enseñar a los más sencillos: "De los artículos de la fe y de los sacramentos", "Explicación de la oración dominical", "Explicación del Avemaría", "La explicación del credo de los Apóstoles".
- Y el beato Raimundo Lulio (1233-1315). Su "Doctrina puerilis" es un comentario sobre la vida cristiana y las normas de conducta
- Pedro de Cuéllar, obispo de Segovia, redacto en el año 1325, fruto de un sínodo diocesanos, su Catecismo; una exposición sencilla y sistemática sobre la fe.

3. DE LA EDAD MODERNA AL CONCILIO VATICANO I (S. XV-XIX)

La edad moderna supone para la Iglesia la ruptura nacida de la Reforma Protestante. Los reformados, Lutero, Calvino, Zuinglio, van a publicar catecismos (aprovechando el nacimiento dela imprenta) que difunda su nueva doctrina.

La Iglesia Católica, tras el Concilio de Trento, toma la determinación de educar a los fieles para evitar los errores doctrinales y contrarrestar al protestantismo.

Aparece así el primer catecismo tal y como hoy lo conocemos, y que además tendrá un carácter universal, para toda la Iglesia. El Catecismo de Trento.

- *Catechismus ad parochos* (1566) aprobado por san Pío V, alentado por san Carlos Borromeo. También conocido como catecismo de san Pío V, Catecismo de Trento, o catecismo Romano. Fue traducido, por instancia del Papa, a las lenguas vulgares, la primera al italiano.

Desde este momento la Iglesia contaba con una estructura educativa estable y definida: la catequesis que incluye una actividad (la explicación de la doctrina cristiana en la parroquia) y un texto (el catecismo).

En España llegaron a universalizarse dos catecismos elaborados a mediados del siglo XVI: el de los jesuitas Gaspar Astete y Jerónimo

Ripalda, articulados en cuatro partes: credo, oraciones, mandamientos y sacramentos. Ambos textos sirvieron para la transmisión de la fe durante tres siglos y medio, con el mismo influjo en los países evangelizados por España. La catequesis fue considerada como una enseñanza, el catequista intentaba explicar la doctrina cristiana y los niños, mediante repeticiones, debían aprenderlas de memoria para toda la vida. Lo importante era saber, conocer la doctrina (por eso se le llama catequesis doctrinal).

Es interesante señalar como los grandes misioneros españoles para hacer comprensible la fe a las gentes de los nuevos territorios elaboraron catecismos basándose sobre todo en el dibujo, pues el lenguaje resultaba a veces incomprensible y otras veces resultaba difícil adaptar los conceptos teológicos a lenguajes que se movían en otras categorías culturales.

El siglo XIX fue fecundo en catecismos que pretendían dar respuestas a los nuevos problemas surgidos con el crecimiento de las ciudades, el influjo de la mentalidad moderna, las nuevas ciencias o las nuevas corrientes filosóficas. El Concilio Vaticano I abordó el tema del catecismo, con la pretensión de publicar uno nuevo que sustituyese al de Trento; el proyecto quedó frustrado al tener que suspender las sesiones conciliares por la guerra franco-prusiana.

4. La edad Contemporánea (s. XX-XXI)

Al siglo XX se le considera el siglo de la catequesis y de los movimientos catequéticos nacionales. En los primeros años de este siglo la catequesis está centralizada en el ámbito escolar, y se concibe como memorización, explicación y aplicación a la vida. Se abusaba de las síntesis y compendios de la doctrina cristiana, redactados generalmente en forma de preguntas y respuestas. Contenían las verdades de fe necesarias para la salvación, los mandamientos o preceptos para cumplir y los medios sobrenaturales para practicar. Poco a poco este estilo de catequesis fue cambiando debido, fundamentalmente, a que a la luz de los principios orientadores de la teología y a los cambios rápidos y profundos experimentados en el ámbito de las ciencias pedagógicas, se produce, durante esos años, una auténtica evolución en la comprensión de la catequesis.

Es destacable el gran impulso dado a la catequesis por san Pío X: catecismo dominical para los niños; preparación para la primera comunión, la confesión y la confirmación; creación en cada parroquia de un consejo para la doctrina cristiana; formación religiosa para los maestros de escuelas; homilía dominical y catecismo para adultos,

dividiendo el catecismo tridentino en cinco años; preparación de un catecismo universal.
Gran parte de nuestra práctica catequética actual sigue las intuiciones y orientaciones señaladas por san Pío X.

La celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) supone un impacto para la catequesis. Representa el inicio de una nueva época. El Concilio se ocupó de algunos temas esenciales que influirán de manera decisiva en la catequesis: la Palabra de Dios; la Fe; la Iglesia; la relación Iglesia-Mundo... Y además los padres conciliares solicitaron que se hiciese un directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano (*Christus dominus* nº 44).

El siglo XX, y lo que llevemos del XXI, ha sido pródigo en iniciativas y propuestas catequéticas. Cada una de ellas aporta una dimensión peculiar a la catequesis en su finalidad, sus contenidos, su metodología y la visión de la figura del catequista. Destacan las siguientes:

Catequesis kerigmática

La acción catequética es la proclamación de la Palabra de Dios narrada en la Biblia, celebrada en la liturgia y testimoniada en la vida de la Iglesia. Es el anuncio de Jesucristo y, desde él, de toda la historia de la salvación.
En esta línea se encuadran los *Catecismos escolares* (1968).

Catequesis antropológica

La Palabra de Dios se hace humana, nos llega encarnada en acontecimientos, situaciones y palabras humanas. Catequizar significa iluminar con la Palabra de Dios la existencia humana; buscar y descubrir el sentido profundo de la vida a la luz de la Palabra de Dios.
Responde a esta línea el catecismo *Con vosotros está* (1976)

Catequesis liberadora

La persona es un ser social que está inmerso en situaciones humanas, sociales, políticas, culturales… muy diversas. La catequesis ayuda a descubrir la llamada de Dios que nos mueve a cambiar, a transformar, a “salvar” esas situaciones desde la luz del Evangelio.
Esta corriente catequética tuvo especial relieve en América Latina.

Catequesis de la comunidad

El Vaticano II potencia la dimensión comunitaria en la vida de la Iglesia. La catequesis, fraccionada en diversos ámbitos a veces desconectados (familia, escuela, parroquia, grupos...), recupera

su identidad más profunda. La comunidad cristiana es el agente principal que la realiza y la meta en la que desemboca. Esto permite descubrir la misión específica de los distintos ámbitos y la complementariedad de todos ellos.

Con esta finalidad se publican los catecismos: *Padre Nuestro* (1982); *Jesús es Señor* (1982) y *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia* (1985).

Catequesis de iniciación

La catequesis responde a la exigencia de clarificar y afianzar la identidad cristiana y se concibe como un proceso de fundamentación básica y sistemática de la fe; recupera así su talante catecumenal de iniciación en todas las dimensiones de la vida cristiana. Así la acción catequética encuentra su función específica y se distingue de las demás tareas de educación en la fe.

En esta línea están los actuales catecismos de la iniciación cristiana de la Conferencia Episcopal Española: *Mi encuentro con el Señor. Los primeros pasos en la fe* (2019)*; Jesús es el Señor* (2008); *Testigos del Señor* (2014) y *Buscad al Señor* (2023).

II. LOS CATECISMOS

Se entiende por Catecismo:

> *un texto oficial del Magisterio de la Iglesia que, con autoridad, recoge de forma precisa, a modo de síntesis orgánica, los acontecimientos y verdades salvíficas fundamentales, que expresan la fe común del pueblo de Dios, y que constituyen la referencia básica e indispensable para la catequesis. (DC 184).*

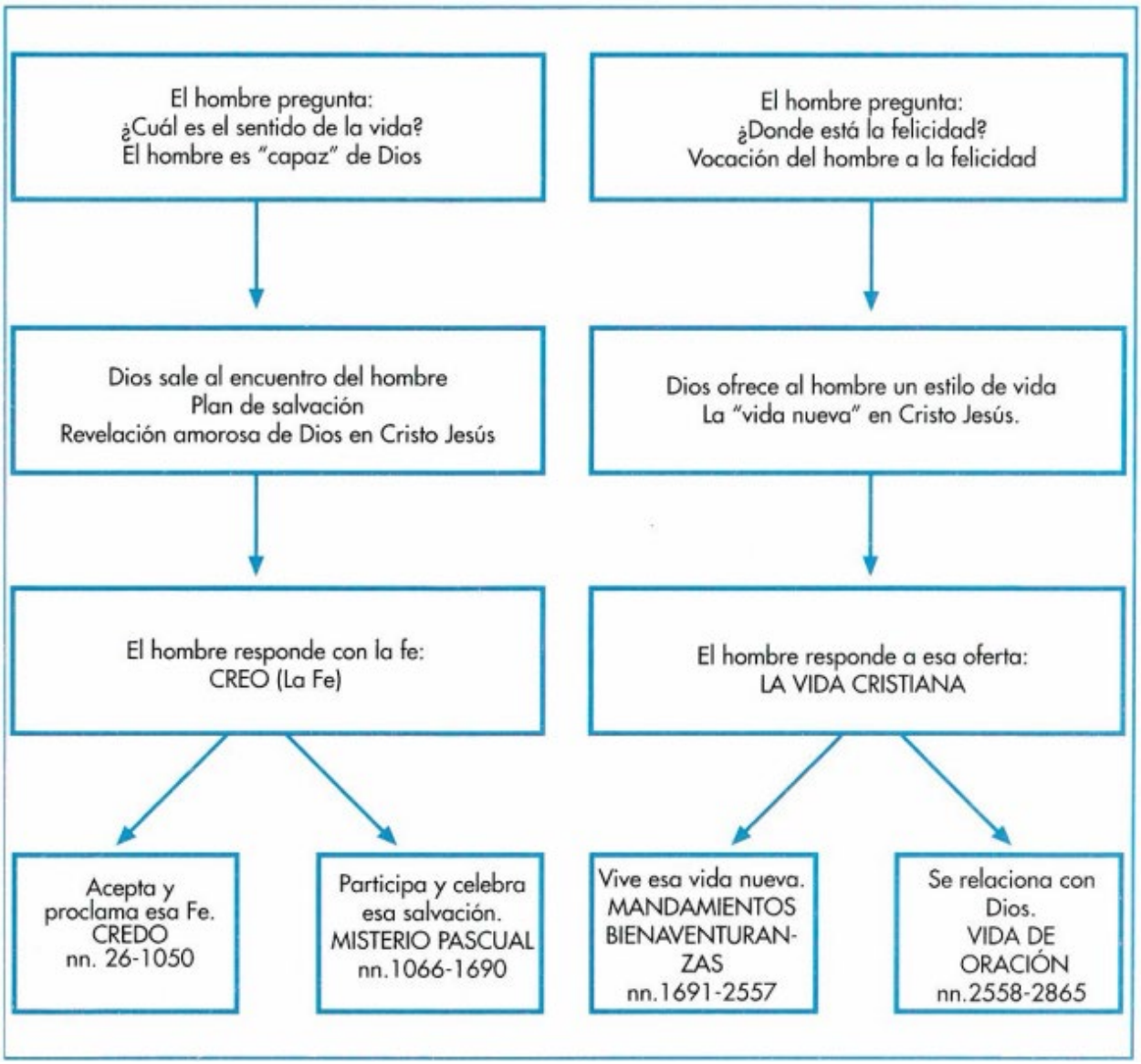
A lo largo de la historia ha habido muchos y muy distintos catecismo, pero que tuviesen un alcance universal, católico, solamente dos: el *Catechismus ad parochos*, fruto del concilio de Trento, y el *Catecismo de la Iglesia Católica*, último fruto, como apuntó en su momento san Juan Pablo II, del Concilio Vaticano II.

1. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (1992)

Fue promulgado el 11 de octubre de 1992 por Juan Pablo II. Tiene su origen en el Sínodo Extraordinario de Obispos de 1985, con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio; los padres sinodales expresaron su deseo de que se elaborase un Catecismo. “Así pues el Catecismo es un trabajo colegiado y fruto del Concilio Vaticano II” (DC 183).

Su finalidad es ofrecer una síntesis orgánica del patrimonio de la fe, de la espiritualidad y de la teología de la historia eclesial. (DC 184).
Sus destinatarios son los pastores y los fieles.
El Catecismo, que es un acto del Magisterio, bebe de las fuentes de la Sagrada Escritura y de la Tradición.
Está dividido en cuatro partes que conforman los cuatro pilares de la catequesis: la profesión de fe (el Símbolo), la liturgia (los sacramentos de la fe), la vida del discípulo (los mandamientos), la oración cristiana (el padrenuestro).
Esta estructura tiene su origen y fundamento en el relato de los Hechos de los Apóstoles: «perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2, 42). (Cf. DC 189).

ARTICULACIÓN DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Finalmente hay que subrayar que el Catecismo no es en sí mismo una propuesta de pedagogía ni de método catequístico, no da indicaciones al respecto ni debe confundirse con el proceso de la catequesis, que siempre necesita una mediación (cf. CCE, n. 24). Sin embargo, su misma estructura presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. (Cf. DC 190).

2. COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (2002)

En el año 2002, a los diez años de la publicación del CCE, se convocó en Roma un Congreso Catequístico Internacional que acordó publicar un Compendio del Catecismo que fuera accesible a todo el Pueblo de Dios. Se inició la redacción en febrero de 2003 y se publicó en 2005.

Sus destinatarios son la Iglesia entera y cada cristiano, pero, como decía Benedicto XVI: «este Compendio, por su brevedad, claridad e integridad, se dirige asimismo a toda persona que, viviendo en un mundo dispersivo y lleno de los más variados mensajes, quiera conocer el Camino de la Vida y la Verdad, entregado por Dios a la Iglesia de su Hijo».

Tres son las características principales del Compendio: la estrecha dependencia del Catecismo de la Iglesia Católica, el estilo dialogal y el uso de imágenes en la catequesis. Así lo explica el Directorio para la Catequesis:

«El Compendio es un instrumento que contiene la riqueza del Catecismo de forma sencilla, inmediata y accesible para todos. Hace referencia a la estructura del Catecismo y a su contenido. De hecho, el Compendio constituye «una síntesis fiel y segura del Catecismo de la Iglesia Católica. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye (...) una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica».

Una característica peculiar del Compendio es su forma dialogal. Se trata, pues, de volver a entablar «un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una indispensable secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe». También es significativa la presencia de las imágenes que enmarcan la articulación del texto. El Compendio, gracias a su claridad y concisión, es una valiosa ayuda para memorizar los contenidos básicos de la fe». (DC 193).

3. Catecismos de la Conferencia Episcopal Española

Los obispos para sus diócesis, o las conferencias episcopales para sus territorios, tienen la potestad y posibilidad de publicar catecismos locales.

El Directorio para la catequesis dice:

> Un catecismo local deberá poner atención para que el misterio cristiano sea presentado de modo coherente con la mentalidad y con la edad del sujeto, teniendo en cuenta las experiencias fundamentales de su vida y atento al dinamismo de crecimiento propio de cada persona. El catecismo, por tanto, será un instrumento adecuado para favorecer los itinerarios de formación, apoyando a los catequistas en el arte de acompañar a los creyentes hacia la madurez de la vida cristiana" (DC 404).

Teniendo como punto de referencia el CCE, la subcomisión Episcopal de Catequesis de la CEE ha elaborado cuatro catecismos para acompañar el proceso de la iniciación cristiana en distintas edades.

3.1. Mi encuentro con el Señor. Los primeros pasos en la fe (2019)

Originalmente se publicó en 2006 con el título "Los primeros pasos en la fe" pero no tenía rango de catecismo sino de libro de la fe. Es en 2019 cuando recibió la aprobación como catecismo por parte del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Destinado a los niños de 0 a 6 años. Tiene como objetivo acompañar el despertar religioso e iniciar en la fe a los niños y niñas tanto en la familia como en la parroquia.

3.2. Jesús es el Señor (2008)

Destinado a los niños de entre 6 y 10 años que se inician en la vida sacramental y recibirán, en esta etapa del proceso, los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

3.3. Testigos del Señor (2014)

Destinado a los niños y adolescentes de entre 10 y 14 años. Su finalidad es ayudar a personalizar la fe y ser un instrumento que dé continuidad a la catequesis de la iniciación cristiana; que se utilice más concretamente para la preparación de la Confirmación y que, de esta manera, ayude a profundizar el mensaje cristiano.

3.4. "Buscad al Señor" (2023)

"Buscad al Señor" es un documento que contiene la fe de la Iglesia que se transmite en la catequesis de iniciación cristiana con adultos, bien para aquellos que van a recibir los

> *sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía) o bien para aquellos que quieren revitalizar su fe.*
> *Las dos columnas en las que se asienta, siguiendo el proceso de iniciación que indica el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) son: la catequesis y la liturgia.*
> *"Buscad al Señor" ayudar a poner los fundamentos de la vida cristiana a quien se está construyendo como discípulo de Cristo, para que aprenda a ser cristiano en el mundo en el que les ha tocado vivir, se introduzca en la comunidad de fe y sea discípulo misionero.*

La CEE recuerda e insiste en que los catecismos deben ser usados en la catequesis:

> Los catecismos son instrumentos por excelencia de la catequesis, y llamamos la atención de cuantos han de utilizarlos para que lleguen a manos de los respectivos destinatarios en su integridad, en su momento oportuno y especialmente en el acto catequético mismo. (Conferencia Episcopal Española, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, Nº 47)

Pero la catequesis no se puede reducir al catecismo. En ella entran en juego aspectos pedagógicos, vivencias de grupo, expresiones de fe, celebraciones litúrgicas, comportamientos morales… La catequesis como acto de transmisión de la fe desborda al catecismo como compendio de la fe. Catequesis y catecismo deben ir de la mano de manera harmónica.

III. LOS DIRECTORIOS CATEQUÉTICOS

El concepto de Directorio aparece en el Concilio Vaticano II. Los padres conciliares optaron porque se ofreciesen unas orientaciones de corte pedagógico más que porque se redactase un nuevo catecismo universal.

1. DIRECTORIUM CATECHISTICUM GENERALE (DCG. 1971)

Preparado por la Congregación para el clero y aprobado por Pablo VI el 18 de marzo de 1971, se tradujo al castellano con el título "Directorio General de Pastoral Catequética". Se publicó de acuerdo con lo establecido en el decreto Christus Dominus: «Hágase... otro directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano, en que se trate de los principios y prácticas fundamentales de dicha instrucción y de la elaboración de los libros que a ella se destinen» (CD 44).

El Directorio de 1971 es un conjunto de directrices o principios teológicos y pastorales de carácter fundamental, que tiene como fin orientar todas las actividades del ministerio de la Palabra. Consta de una introducción, seis partes y un apéndice. La introducción señala los objetivos, destinatarios e importancia de la catequesis. Las seis partes tratan de: la actualidad del problema; el ministerio de la Palabra; el mensaje cristiano; elementos de metodología; la catequesis por edades, y la acción pastoral del ministerio de la Palabra. El apéndice aborda el tema de la iniciación a los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía y, especialmente, la necesidad de la primera confesión previa a la primera comunión.

Define a la catequesis por su finalidad, a la vez que la distingue de las otras formas del ministerio de la Palabra, como es la predicación misionera, la homilía o la enseñanza de la teología.

Al especificar el carácter propio de la catequesis, lo hace en el contexto de la acción pastoral de la Iglesia, a la que compete la acción eclesial de «conducir a la madurez de la fe tanto a las comunidades como a cada fiel» (CD 21). La catequesis, en definitiva, es complementaria a la predicación misionera que suscita inicialmente la fe y la catequesis ayuda a su maduración.

2. DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS (DGC. 1997)

Veintiséis años después de la publicación del Directorio general de pastoral catequética (DCG, 1971), la Congregación para el clero decidió su renovación. Así se dio origen al actual Directorio General para la Catequesis (DGC, 1997). El motivo de la reelaboración está en los avances que, en el campo catequético, se han producido en estos años, especialmente las exhortaciones apostólicas *Evangelii nuntiandi* y *Catechesi tradendae*, la encíclica *Redemptoris missio*, y la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. Enriquecido con las observaciones

de las Conferencias episcopales, se elaboró un texto provisional que fue aprobado por el Papa el 15 de agosto de 1997.

El DGC tiene, fundamentalmente, una finalidad orientativa. Se trata de un texto que ofrece los principios por los que se regula la catequesis. Quiere ser un servicio a los diferentes episcopados nacionales en orden a la elaboración de unos instrumentos catequéticos cercanos a la realidad.

En cuanto a los contenidos, dentro de una misma estructura y una misma fundamentación doctrinal de fondo —tanto un texto como el otro apoyan su reflexión en el concepto de revelación, basándose en la constitución conciliar Dei Verbum—, existen diferencias y novedades con respecto al DCG de 1971. En lo que ambos textos difieren esencialmente es en el concepto de evangelización. Mientras para el DCG (1971) la evangelización era sólo una forma del ministerio de la Palabra, para el DGC (1997) la evangelización es sinónimo del «conjunto de la acción de la Iglesia» (DGC 46), incluyendo tanto el ministerio de la Palabra en su totalidad como el ministerio litúrgico y el de la caridad.

Además, el DGC es muy sensible a la idea de proceso de la evangelización e insiste en las etapas de ese proceso. El ministerio de la Palabra despliega las funciones de convocatoria o llamada a la fe, de iniciación, de educación permanente de la fe, la función litúrgica y la teológica.

Otra idea central del DGC concierne a la finalidad última de la catequesis, la comunión con Jesucristo. Así como para el texto de 1971 la finalidad de la catequesis es conseguir una fe viva, explícita y operativa y el medio es la enseñanza doctrinal, para el texto actual la finalidad cristocéntrica de la catequesis, la comunión con Jesucristo, propicia una sólida espiritualidad trinitaria, suscita un hondo sentido eclesial y mueve a una viva preocupación social. Y apunta como tareas de la catequesis el desarrollo o cultivo de las dimensiones internas de la fe, que pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración, y junto a ellas el aprendizaje a compartir su fe, primero, con los hermanos creyentes, viviéndola en comunidad, pero también anunciándola, con palabras y obras, en medio del mundo.

Otro aspecto central del DGC es que prefiere hablar de la fuente de la catequesis: la palabra misma de Dios, que llega a nosotros a través de muchas fuentes inmediatas. Pero para un cristiano, el mensaje es una Persona. Por eso, la catequesis, al presentar el mensaje evangélico, lo que hace, ante todo, es presentar la figura de Jesús.

Respecto a los catequistas, hay dos aspectos especialmente novedosos: la necesidad de plantear en la diócesis una verdadera pastoral de catequistas (DGC 233) y de dotar a toda diócesis de un plantel de catequistas estables, que se entreguen a esta tarea de una manera plena, recibiendo un encargo oficial por parte de la Iglesia.

El propio Directorio formula los desafíos y opciones de la catequesis en el futuro inmediato:

1) ha de adquirir un «acentuado carácter misionero» (DGC 33);
2) la catequesis de adultos debe ser concebida como referente o eje a partir del cual se inspire la catequesis de las otras edades;
3) todo proceso iniciatorio de catequesis ha de ser considerado como una verdadera escuela de pedagogía cristiana;
4) debe anunciar los misterios esenciales del cristianismo, de modo que promueva la experiencia trinitaria de la vida en Cristo como centro de la vida de fe,
5) ha de considerar como tarea prioritaria la preparación y formación de catequistas dotados de una fe profunda; formación que se realiza, ante todo, en la propia comunidad cristiana, y también en la escuela de catequistas, cuya finalidad es «proporcionar una formación catequética orgánica y sistemática, de carácter básico y fundamental» (DGC 249).

3. Directorio para la Catequesis (DC. 2020)

Veintitrés años después de la publicación del Directorio General para la Catequesis (DGC, 1997), la Iglesia vuelve a regalarnos un nuevo marco en el que encuadrar la catequesis de nuestro tiempo para que pueda responder a los desafíos eclesiales, culturales e históricos.

Este documento es obra del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, competente en materia de catequesis desde el 16 de enero de 2013, anteriormente lo era la Congregación para el Clero.

En el trasfondo del Directorio está tanto el *Sínodo Sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (2012) como la exhortación apostólica del papa Francisco *Evangelii gaudium* (2013).
Ambos documentos señalan la centralidad de la evangelización en la vida de la Iglesia. el Directorio, por su parte, sitúa la catequesis en el contexto de la evangelización, y destaca la primacía del kerigma, que le lleva a proponer una catequesis kerigmática, de primer anuncio, que no es un discurso articulado para convencer al interlocutor, sino el anuncio gozoso de un encuentro que permite mantener la mirada fija en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en la historia humana, para dar cumplimiento a la revelación del amor salvífico del Padre.

El Directorio afronta dos fenómenos que están marcando a la cultura actual y con los que la Iglesia tiene que convivir: el primero es el fenómeno de la cultura digital y el segundo la globalización de la cultura. Uno y otro están interconectados de tal manera que se determinan mutuamente y producen fenómenos que ponen de manifiesto un cambio radical en la vida de la gente y en su vivencia de la fe.

El Directorio está destinado, en primer lugar, a los obispos, junto con las conferencias episcopales, las delegaciones de catequesis y los

numerosos catequistas, que tienen como preocupación y tarea anunciar la Buena Nueva.

El Directorio se articula en tres partes:
Primera parte: La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia.
Segunda parte: El proceso de la catequesis.
Tercera parte: La catequesis en las Iglesias particulares.
Las tres partes desarrollan el camino catequético bajo la primacía de la evangelización.

CATECHESI TRADENDAE (CT. 1979)

Juan Pablo II publica la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* el 16 de octubre de 1979, al año de su pontificado y como segundo gran documento, después de la encíclica *Redemptor hominis*. Tiene una estrecha relación con las Proposiciones del Sínodo de obispos celebrado dos años antes, aunque las trasciende. La finalidad de este documento es, en palabras del Papa, «que esta exhortación apostólica dirigida a toda la Iglesia refuerce la solidez de la fe y de la vida cristiana, dé un nuevo vigor a las iniciativas emprendidas, estimule la creatividad —con la vigilancia debida—y contribuya a difundir en la comunidad cristiana la alegría de llevar al mundo el misterio de Cristo» (CT 4).

La exhortación consta de los siguientes capítulos: el centro de la catequesis es la persona y la doctrina de Cristo; la catequesis en la historia de la Iglesia; la catequesis en la actividad pastoral y misionera de la Iglesia; fuentes y contenidos de la catequesis; los destinatarios de la catequesis; la alegría de la fe en un mundo difícil; la catequesis, tarea de todos.

En continuidad con el pensamiento de Pablo VI sobre el lugar y la misión que corresponde a la catequesis en la Iglesia, Juan Pablo II señala con claridad y fuerza que la catequesis es uno de los momentos de la evangelización: «La catequesis es uno de los momentos —¡y cuán señalado!— en el proceso total de la evangelización» (CT 18). Al mismo tiempo clarifica que hay otros que integran la evangelización y que no pueden confundirse con la catequesis: unos «preparan a la catequesis», otros «emanan de ella» o la siguen (CT 18).

A partir de un concepto amplio o genérico de catequesis como «el conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos», para educarlos e instruirlos en la vida defe, propone una catequesis más iniciatoria en los siguientes términos: «Globalmente, se puede considerar aquí la catequesis en cuanto educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana» (CT 18). La propuesta de este tipo de catequesis tiene aspectos que

conviene matizar: 1) Es una catequesis de carácter fundante o iniciatorio. Es iniciación a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre por medio de Jesucristo, conservada en la memoria profunda de la Iglesia y comunicada mediante una *traditio* viva y activa, de generación en generación (cf CT 14, 21-22, 33). 2) Tiene un carácter orgánico e integral, que la distingue del resto de las formas de presentar la palabra de Dios. Junto a su organicidad, la integralidad garantiza que la catequesis incida en todas las esferas de la vida cristiana. No es suficiente, pues, con conocer la fe, sino que es preciso que se la celebre, se la haga oración, se la haga vida, se la anuncie. 3) La formación que ofrece la catequesis es de carácter básico, limitándose a sus elementos esenciales y principales. Atiende a la formación en el que podría llamarse primer nivel (cf CT 21). 4) Esta catequesis de carácter fundante, según el pensamiento de Juan Pablo II, es compatible con la llamada catequesis permanente, que atiende más a los momentos y circunstancias que coyunturalmente se ofrecen en la vida de la Iglesia. La catequesis permanente ayuda «a promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana» (CT 20). Ambas formas de catequesis deben estar bien conexionadas: «Es importante que la catequesis de los niños y de los jóvenes, la catequesis permanente y la catequesis de adultos no sean compartimentos estancos e incomunicados... Es menester propiciar su perfecta complementariedad» (CT 45).